

## **ESTACION MEGALÍTICA DE MURUMENDI MANDUBI ZELAIA**

El dolmen se ubica en el extremo de un amplio rellano existente en el lado noreste del monte donde se ubica la ermita de Kizkitza, en el término municipal de Ezkio-Itsaso, a unos 300 m de su límite municipal con Beasain. Por otra parte, a unos 400 m al ENE se encuentran enclavados los dólmenes de Trikuaitzi I y Trikuaitzi II.

El túmulo parecía tener unos 17 m de diámetro y una altura respecto del lado oeste inferior al medio metro, pero en el lado oriental, donde se acentuaba la pendiente del extremo del rellano, alcanzaba el metro. Por otra parte, en la zona central asomaba la cúspide de una losa que apenas sobresalía y cuya orientación era Este-Oeste. En su construcción se han utilizado diabasas y calizas, en el túmulo casi exclusivamente bloques de diabasa, mientras que en la cámara fueron losas de margocaliza y caliza. Ambas materias primas se encuentran, abundantemente, en el mismo entorno por lo que no se realizó un esfuerzo especial en su transporte. Solo las losas de caliza y margocaliza, por sus características específicas (dimensiones, formato, regularidad), pudieron exigir un transporte de varios cientos de metros.

El diámetro del túmulo es de 16 m y su altura real, en la zona central, de unos 35-40 cm, aunque aumenta su espesor en el sector sudoriental (la excavación se ha limitado a la parte más superficial). Como en otros monumentos, dentro de la estructura tumular se diferencian, por el tamaño de las piedras utilizadas, dos capas, la de base y la del relleno. Sólo en algunos puntos muy concretos se ha observado que las losas están dispuestas de forma imbricada.

### **Fig.8.10.23. Proceso de excavación de la cámara.**

La cámara tiene forma trapezoidal y orientación de Este a Oeste. El recinto está constituido por media docena de losas de caliza y margocalizas, de dimensiones sumamente variables, desde la situada en el lado norte que alcanza los 3 m de longitud, a otra que está en el extremo oriental y que apenas tiene 35 cm de longitud y un grosor de 4. La longitud interior del recinto es de 1,80 m, la anchura oscila entre los 1,14 m en la cabecera y los 0,80 m en el extremo opuesto, siendo la altura máxima de unos 50 cm. Finalmente, hay que subrayar que el fondo de la cámara estaba cubierto casi totalmente por una losa de margocaliza, y en los centímetros que faltaban por cubrir las arcillas del paleosuelo, tanto en los intersticios de los laterales como en el extremo oriental, se habían dispuesto varias losetas o cantos.

### **Fig.8.10.24. Cámara vaciada y losa del fondo.**

Con el fin de concretar la cronología de construcción del monumento, se enviaron muestras de carbón procedentes de la arcilla infratumular, recibiendo unos resultados muy dispares, que al menos son útiles para replantearse la interpretación de muchas de las fechas procedentes de estos contextos (Mujika, 2009). Una de ellas, la que más garantías ofrece, ha sido datada en  $4.950 \pm 45$  BP. Las otras dos, evidentemente, no tienen nada que ver con la construcción del monumento; deben de interpretarse como resultado de la infiltración o percolación de carbones de cronología mucho más reciente. La de  $3.960 \pm 45$  BP, obtenida a partir de carbones de debajo de la losa de cámara, es aberrante –al menos para el objetivo que se envió–; la otra, la de  $4.300 \pm 50$  BP, tiene una explicación más fácil y puede relacionarse con los carbones datados procedentes del interior de la cámara ( $4.345 \pm 45$  BP), es decir serían producto de algún incendio o fuego producido en esas fechas, por causas que desconocemos.

La excavación de la cámara ha permitido diferenciar dos niveles de enterramiento, separados parcialmente de forma nítida por una losa de margocaliza, actualmente muy exfoliada y degradada. En el medio metro que le faltaba para cubrir totalmente la superficie del recinto se rellenó con bloques de basalto/diabasa. No está claro si se trata de una clausura o un sellado de los enterramientos de la primera fase por parte del colectivo que los practicó, o si por el contrario fue un reacondicionamiento del suelo de la cámara por los nuevos pobladores.

Los materiales arqueológicos recuperados pueden agruparse por su lugar de procedencia en tres conjuntos: 1) Superficie tumular 2) Nivel inferior de la cámara y 3) Nivel superior de la cámara. Los recogidos en cualquiera de las capas o lechos de excavación del túmulo, esto es, fuera del contexto de la cámara son abundantes desde el punto de vista del número de efectivos. Este casi centenar de objetos es muy homogéneo, ya que está constituido únicamente por trozos de sílex, restos de talla, fragmentos de lascas y de láminas, y algún útil de carácter doméstico (lámina con huellas de uso, lasca denticulada, etc.). Como sucede en Trikuaitzi I o Zorroztarri están ausentes los objetos que aportan información cronocultural.

En el nivel superior de la cámara, los restos están muy degradados y es evidente que una elevada proporción de los huesos humanos ha desaparecido. De aquí proceden cuatro puntas trabajadas con retoques planos bifaciales, siendo su morfología evolucionada: 2 son puntas de flecha de pedúnculo y aletas desarrolladas, 1 de pedúnculo corto y aletas abiertas, y finalmente, 1 ejemplar de pedúnculo y aletas cortas o poco desarrolladas. Aquí se recuperaron también 3 elementos de adorno en materia ósea, concretamente 1 cuenta segmentada sobre diáfisis, 1 cuenta globular irregular fabricada en asta y 1 botón en forma de casquete de perforación en V.

**Fig.8.10.25. Ajuar recuperado en Mandubi Zelaia.**

En el nivel superior se hallaron medio centenar de fragmentos de cerámica pertenecientes todos ellos al mismo vaso de borde ligeramente exvasado y fondo plano.

Finalmente, podemos destacar la presencia de un punzón o biapuntado losángico de sección romboidal fabricado en bronce. En el tercio proximal presenta sobre las aristas una incisión transversal profunda y otra en la opuesta. Este objeto fue analizado por el Dr. Salvador Rovira del Museo Arqueológico Nacional, quien amablemente nos envió el resultado y el comentario siguiente:

	Fe	Ni	Cu	Ag	Sn	Au	Pb
<b>Punzón</b>	0	0	84,8	0	15,2	0	0

Los análisis semicuantitativos han sido realizados en la microsonda del microscopio electrónico de barrido Philips XL 30, con fuente de wolframio y detectores de electrones retrodispersados y secundarios. Análisis por energía dispersiva de rayos X, con detector de Si-Li y analizador Dxai de EDAX. La técnica analítica empleada no permite la detección de elementos minoritarios y trazas cuya cantidad esté por debajo del 0,3%, aproximadamente. La aleación del punzón es un bronce binario cobre-estaño, rico en este último aleante, con una formulación compatible con un contexto arqueológico de Bronce Tardío o Bronce Final (Mujika, *et alii*, 2010).

Con el fin de aproximarnos al periodo de utilización del sepulcro en su última fase, se enviaron inicialmente dos muestras de huesos humanos para su datación por C14 convencional. Una, corresponde a fragmentos óseos correspondientes al lecho más superficial (lecho 1) de la capa superior de la fase de enterramiento y otra de la más profunda (lecho 7). Los resultados obtenidos son respectivamente: 3.080±80 y 3.420±80 BP.

Por otra parte, con el fin de confirmar dichas dataciones y efectuar una aproximación a los posibles ciclos de reutilización, se enviaron otras muestras óseas para su datación por AMS, siendo los resultados obtenidos los siguientes: 3.905±45, 3915±45, 3.960±40 y 3.520±35 BP.

En el nivel inferior de la cámara se recuperaron cinco fragmentos de puntas foliáceas de retoques planos bifaciales fabricadas sobre sílex, además de tres objetos de hueso: un cincel y dos punzones sobre metapodio de ovicaprino (posibles alfileres).

Finalmente, cabe señalar la presencia de una cuenta de forma de tonelete fabricada sobre lignito. Quizás de este contexto procedería un trapecio de retoque abrupto que se recogió en el exterior de la cámara sobre la arcilla del paleosuelo, junto a una fisura entre losas.

Por otro lado, en este nivel se recuperó una sola cuenta globular irregular fabricada sobre lignito. No se halló ningún elemento más de adorno, ni tampoco cerámica.

Con el fin de concretar la cronología de las inhumaciones inferiores, se enviaron dos muestras para su datación por C14 convencional, procediendo una del lecho más profundo (lecho 17), que aportó la fecha de  $4.560 \pm 50$  BP y otra de su parte superior, siendo la datación obtenida de  $4.460 \pm 50$  BP. Finalmente, otra del lecho inferior, fue datada en  $4.585 \pm 40$  BP (AMS) y una obtenida a partir de unos carbones existentes bajo la losa de clausura, proporcionó una edad de  $4.345 \pm 45$  BP (AMS). En definitiva, la deposición de los cadáveres se realizó en fechas bien delimitadas temporalmente, que podríamos situar entre el 4.700/4.600 y el 4.300/4.200 BP, es decir durante el Calcolítico Inicial y en fases ya más avanzadas del Calcolítico.

Resumiendo, podemos decir que entre los dólmenes excavados en la estación megalítica de Murumendi, el más antiguo es el de Trikuaizti II (en torno al 6.110 BP en fechas calibradas, o algo más reciente), que correspondería a la primera fase megalítica, siendo sustituido dentro de esa misma fase por otro de nueva planta -Trikuaizti I-. Su erección correspondería a un periodo más moderno, quizás a la transición del IV al III milenio antes de Cristo en fechas no calibradas (aproximadamente 5.700 BP en fechas calibradas). Sin embargo, al poco tiempo, se construirán Larrarte y Mandubi Zelaia, y estarán junto a Trikuaizti I simultáneamente en uso, a lo largo de al menos un milenio, es decir, durante todo el Calcolítico y al menos la primera parte de la Edad del Bronce. La fecha de abandono de estos monumentos no es fácil de concretar, por no conservarse en algunos de ellos los restos humanos, ni evidencias de la cultura material, pero sospechamos que a la vista de lo que sucede en otros serían clausurados o abandonados en torno al 3.000 BP.

J. A. Mujika (Facultad de Geografía-Historia de Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU)